



Superar las trampas del desarrollo para un futuro sostenible

La directora de la Oficina de la Cepal en Bogotá, Ángela María Penagos, resalta la necesidad de pasar de los diagnósticos a la acción frente al bajo crecimiento, la desigualdad y la débil gobernanza, trampas estructurales que limitan el desarrollo. Superarlas exige una transformación productiva y social basada en la sostenibilidad, la innovación y la cohesión institucional.

Ángela Húzgame Abella
Directora de la Cámara de Riesgos Laborales de Fasecolda

El desarrollo económico y social en América Latina y el Caribe se asemeja a un pasillo estrecho: avanzar requiere equilibrio entre crecimiento, igualdad y gobernanza. Sin embargo, la región continúa atrapada en un patrón de bajo dinamismo y las políticas no logran traducirse en transformaciones sostenibles.

Durante su presentación en la Convención Internacional de Seguros 2025, Ángela María Penagos, directora de la Oficina de la Comisión Económica para América Latina (Cepal) en Bogotá, abordó este desafío desde una perspectiva integral. Según explicó, la región enfrenta tres trampas estructurales interconectadas: bajos niveles de crecimiento y productividad, alta desigualdad y gobernanza poco efectiva, que frenan el progreso y comprometen el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

La invitación de la Cepal es a superar la etapa de diagnósticos e implementar políticas transformadoras que tengan continuidad.

1. La trampa de los bajos niveles de crecimiento y productividad

Durante la última década, América Latina ha registrado un desempeño económico débil. Entre 2017 y 2026, el crecimiento promedio de la región sería apenas del 1,6%, lo cual es incluso inferior a lo observado durante la «década perdida» de los años ochenta, con un crecimiento del 2%. Las proyecciones de la Cepal para 2025 y 2026, del 2,2% anual en ambos años, confirman que el problema no es coyuntural, sino estructural.

Colombia refleja esa misma tendencia. En los últimos diez años, su PIB creció en promedio un 2,5%, y se prevé una expansión cercana al 2,6% anual para 2025 y 2026. Este bajo dinamismo obedece, en buena medida, a un patrón de crecimiento basado más en el empleo que en la productividad. El valor agregado

bruto (VAB) se ha sostenido gracias a los «servicios laborales», no a mejoras en el uso del capital o la innovación tecnológica.

La Productividad Total de los Factores (PTF), que refleja la eficiencia con la que se combinan los recursos para producir bienes y servicios, mantiene una trayectoria descendente desde los noventa. Durante casi tres décadas, Colombia se mantuvo por debajo del promedio regional y solo redujo parcialmente esa brecha en 2020, más por el deterioro del resto de la región que por mejoras propias.

El resultado es un crecimiento con bases frágiles: el dinamismo proviene de la expansión del empleo, no de la transformación productiva. Este modelo limita la competitividad, el ingreso per cápita y la sostenibilidad de las finanzas públicas a largo plazo.

El bajo crecimiento se agrava con un panorama fiscal limitado y una inversión insuficiente para impulsar la transformación productiva. La formación bruta de capital fijo (FBCF), como indicador clave de la inversión total, se ha mantenido en torno al 19% del PIB regional, muy por debajo del 25% observado en economías más dinámicas. En Colombia, esa proporción ha disminuido en los últimos años hasta ubicarse alrededor del 16,5% del PIB en 2024, lo que restringe la capacidad de expansión de la economía.

Asimismo, los ingresos públicos siguen siendo bajos. En 2024, los ingresos totales de América Latina representaron en promedio el 18,6% del PIB, frente al 34% de los países de la OCDE. En Colombia, los ingresos tributarios pasaron de representar del 16,6% del PIB en 2023 al 14,4% en 2024, reflejo de una estructura impositiva regresiva y de altos niveles de evasión y de elusión. El déficit fiscal del Gobierno central alcanzó un -6,7% del PIB, lo que refleja que el gasto público supera de manera persistente los ingresos.

✉ Ángela María Penagos, directora de la Oficina de la Cepal en Bogotá,

Este contexto limita el margen de maniobra para financiar el desarrollo. Así las cosas, enfrentamos un dilema fiscal complejo: sin crecimiento productivo no hay espacio para recaudar más recursos, y sin mayores ingresos no hay capacidad para invertir en el cambio estructural que impulse el crecimiento. Superar este dilema exige una estrategia coherente de desarrollo productivo, sostenibilidad fiscal y capacidad institucional.

➔ Reducir la desigualdad no es solo una cuestión distributiva, sino una condición esencial para la estabilidad económica y política de la región.

2. La trampa de la alta desigualdad

América Latina es una región de grandes desigualdades. Aunque entre 1990 y 2014 se registraron avances importantes en la reducción de la pobreza, esa tendencia se interrumpió en los años recientes. En Colombia, la pobreza monetaria, que llegó al 43,1% en 2020 por la pandemia, descendió al 31,8% en 2024, mientras que la pobreza extrema bajó al 16,2%. Aun así, ambas tasas se mantienen por encima del promedio regional.

Más allá de las cifras, Penagos advirtió que, aunque se ha logrado reducir la pobreza, no se ha conseguido el mismo resultado con la desigualdad. Para la Cepal, esta disparidad es un problema estructural crítico, pues se considera imposible crecer de manera sostenible si se mantienen altos niveles de desigualdad.

Frente a ello, se propone una estrategia integral que combine productividad, progresividad tributaria, educación de calidad y fortalecimiento de la inversión social. Reducir la desigualdad no es solo una cuestión distributiva, sino una condición esencial para la estabilidad económica y política de la región.

3. La trampa de la gobernanza poco efectiva

La tercera trampa estructural se relaciona con la baja capacidad institucional y la gobernanza poco efectiva. Si bien los países de la región han avanzado en la definición de objetivos de desarrollo, persisten limitaciones en la gestión y en la ejecución de políticas que aseguren continuidad y resultados sostenibles.

De acuerdo con los indicadores de gobernanza del Banco Mundial presentados, Colombia mantiene una posición intermedia en la región, pero con debilidades persistentes: 55,4 en voz y rendición de cuentas, 18,9 en estabilidad política, 35,9 en estado de derecho y 44,8 en control de la corrupción. Estos resultados evidencian avances parciales, pero también una brecha entre la formulación de políticas y su implementación efectiva.

Penagos advirtió que América Latina opera, en gran medida, con una gobernanza caracterizada por normas detalladas y marcos institucionales con escasa capacidad de ejecución. La Cepal propone fortalecer una gobernanza que promueva el aprendizaje, la coordinación y la participación de actores públicos y privados para mejorar la efectividad de las políticas.

Naturaleza y economía: Una interdependencia decisiva

La economía de la región depende profundamente de los servicios que provee la naturaleza y reconocer esa interdependencia es esencial para avanzar hacia un desarrollo sostenible.

De acuerdo con la Cepal, el 48% del PIB de Colombia tiene una dependencia media, alta o muy alta de los servicios ecosistémicos como el agua, la regulación climática y la estabilización de suelos, entre otros. A su vez, cerca de 20 millones de personas trabajan en sectores con alta dependencia de estos servicios, de hecho, gran parte del crecimiento económico se apoya en el uso extensivo del territorio.

El valor estimado de los servicios ecosistémicos en el país es superior a los 780.000 millones de dólares, equivalentes a 2,23 veces el PIB nacional de 2019 (349.000 millones de dólares). La expansión agrícola, explicó Penagos, se basa más en la incorporación de tierra que en mejoras de productividad. El sector agropecuario, además, utiliza el 35,3% del agua y el 47,3% de los productos del bosque que ingresan a la economía.

Penagos advirtió que la pérdida de biodiversidad y fallas en la estabilidad de ecosistemas, así como la falta de alineación con acciones que apunten a proteger, restaurar o reducir los impactos negativos en la naturaleza, implican riesgos económicos y financieros, entre ellos, los activos deteriorados, la volatilidad de precios, las interrupciones en procesos productivos y la depreciación de activos en sectores dependientes del capital natural.

Su conclusión fue clara: la sostenibilidad ambiental no puede verse como un costo, sino como la base del bienestar y de la productividad futura.

Claves para superar las trampas del desarrollo

Al cierre de su presentación, Ángela Penagos planteó que superar las trampas del bajo crecimiento, la desigualdad y la débil gobernanza requiere una estrategia integral que articule transformación productiva, fortalecimiento institucional, sostenibilidad fiscal e integración de la naturaleza en el desarrollo.

Destacó la necesidad de una transformación productiva que permita aumentar la productividad, diversificar la

estructura económica y generar empleos de calidad. Subrayó que no se trata solo de crecer más, sino de hacerlo de manera distinta, orientando las políticas hacia sectores sostenibles con innovación.

También señaló la importancia de fortalecer las instituciones y la gobernanza, promoviendo una gestión pública y privada más coordinada, transparente y capaz de sostener las políticas en el tiempo. Una gobernanza efectiva, explicó, es condición para garantizar la implementación y la continuidad de las estrategias de desarrollo.

➔ La economía de la región depende profundamente de los servicios que provee la naturaleza y reconocer esa interdependencia es esencial para avanzar hacia un desarrollo sostenible.

Para avanzar hacia un modelo de desarrollo sostenible, Penagos subrayó que es imprescindible un modelo económico que integre la naturaleza como base del bienestar y no simplemente como un nuevo nicho de mercado. Así las cosas, la sostenibilidad fiscal exige recaudar mejor, combatir la evasión y orientar los recursos hacia el desarrollo sostenible, por lo que la gestión de riesgos climáticos y ambientales debe estar en el centro de las políticas y de las decisiones económicas. 



 **YouTube**

Consulte las memorias en video de la Convención Internacional de Seguros 2025 en nuestro canal de Youtube.

Escanee este código QR.